

EL GESTO Y EL ESPACIO • Jaime Muñoz

Un hombre otro hombre

Texto de Francisco Zarzoso.

Dirección: Juan Cristóbal Gumucio.

Intérpretes: Eric González y Yassim Inojosa

Caída Libre

Texto de Carlos Gallardo.

Dirección: Carlos Gallardo.

Intérpretes: Katia Gloger y Dina Peliowski

Es sin duda arbitrario de que de toda la diversidad del TERCER FESTIVAL DE LAS NUEVAS TENDENCIAS, sólo me detenga en estos dos trabajos. En ningún caso es este un juicio de valor. Me dispongo tan sólo a abordar un tema muy particular en torno al espacio y estos dos montajes brindan un punto de partida privilegiado.

En efecto; ambas obras están en una relación simétrica invertida: Sólo dos personajes que visten algún tipo de uniforme y sólo cuentan con el gesto o la voz como soporte a su identidad de actores y actrices. Hay una negación del espacio que en cierto modo beneficia, en un caso al texto hablado y en el otro la imagen.

EL ESPACIO DE LA REPRESENTACIÓN Y EL ESPACIO ESCÉNICO.

No es extraño que uno de los aportes más relevantes, al lenguaje teatral, lo hayan realizado dos diseñadores a comienzo de este siglo o finales del siglo 19 (Appia y Graig) al romper con la escena a la italiana ilusionista y la reivindicaran como materia de la expresión teatral.

Este quiebre que apuntaba a redefinir las relaciones entre el espectador y la escena tenía un horizonte utópico en la fiesta ritual, la comunión religiosa, etc. Sin duda que con ello se expresó la nostalgia de un público de teatro homogéneo y dueño de los códigos de la representación teatral. Estas condiciones dejaron de darse en las sociedades diversificadas surgidas de la revolución industrial (Dort). Esta nostalgia del pasado se encontró a la base de la voluntad de innovar aboliendo la barrera que separaba la sala y la escena. Sin querer poner en discusión la voluntad del espectador de participar de la utopía comunitaria, hay que reconocer que las formas que tomó la propuesta a lo largo del siglo (Arquitectura, espacios, públicos, etc.) no le impidieron reconstruir esta barrera como lugar de la lectura, como mirada que semiotiza y que separa su mundo del mundo de ficción (Pavis).

Podemos afirmar que este aspecto de la obra de los reformadores, finalmente no condujo a cambios radicales. Lo fue en la medida que permitió el surgimiento de la puesta en escena como el arte de la puesta en imagen.

En el espacio escénico todo se vuelve signo. Esto permite que las convenciones se transformen en opciones estéticas. El es parte de la diversidad de signos que se superponen, cruzan, yuxtaponen, etc. en el trabajo de la producción de sentidos. Se trata de una red de significantes de la cual el receptor participa con su propio horizonte. el discurso se vuelve entonces discurso sobre otro discurso. En esta cita de citas no acude nunca el real, pero si el artificio.

EL GESTO Y EL ESPACIO • Jaime Muñoz

La propuesta de espacio escénico de estas dos obras consiste en hacerlo surgir de la negación.

Los personajes no ocupan del espacio más de lo que sus cuerpos necesitan. Casi no los contiene porque no logra ser totalmente presente. Ciertamente hay una luz que ilumina los actores y nada más. Pero de pronto estos actores se vuelven personajes que hablan y gesticulan y en la medida que lo siguen haciendo empieza a surgir el espacio que faltaba. No obstante el espacio que se constituye en: *un hombre, otro hombre* no es el espacio de la representación (imaginario) sino que el espacio escénico, el dispositivo.

Es la ficción que arma el espacio y no el espacio escénico que la contiene, pero la paradoja reside en que es ese espacio que le permite al actor volverse personaje. En ambos trabajos el equilibrio corporal precario no deja duda sobre esta negación primera. Pero ya es un espacio afirmado, restituído por el gesto. El espacio negado se afirma en el gesto.

En **Caída Libre** el gesto está en lugar de la voz. Se presenta como lenguaje al interior de otro lenguaje. En la medida que el texto hablado está subordinado a la ostensión, el texto no sólo se dice sino que se muestra y por lo tanto se iconiza. Así la voz efectivamente se da a ver.

Quisiera llamar la atención sobre el hecho de que el

signo ostensivo* tiene la particularidad de jugar con el estatuto de los objetos, por lo tanto el contexto tiene importancia en su manifestación y de este modo hace posible la comunicación con el receptor. Pero para que pueda el cuerpo del actor, los objetos constituirse en signo, algo o alguien (un contexto)

debe reconocerlos como tal. Así como aconteció con el **escurrer botellas** de Marcel Duchamp en relación al espacio museístico. Se trata de la institución del código. No importa donde el actor se encuentre, debe crearlo como espacio, para que su presencia se vuelva representación. La psicología del personaje como motivaciones de su acción revelaron ser tan sólo una búsqueda de verosímil de cierto proyecto estético pero no la especificidad del juego ostensivo, que nos permite recorrer ese camino tenue en donde a veces es posible distinguir la locura gestual de seres delirantes, de la

representación teatral.



Jaime Muñoz
Profesor Universitario
Experto en Semiología
Académico del Departamento de Teatro
Rector del Instituto Profesional Arcos
Director del Festival Nacional de Cortometraje

*Los signos ostensivos son aquellos que tienen el propio objeto como significante.